

### **Del Pliego, Benito. *Merma*; Tenerife: Ediciones Baile del Sol, 2009.**

La merma es la porción de algo que se consume naturalmente o se sustrae o sisa y ese proceso de desgaste, de disminución poco a poco del cuerpo implícito del poema es lo que define y da título a *Merma*, el último poemario del madrileño Benito del Pliego publicado por Ediciones Baile del Sol, una creciente editorial canaria que pretende dar nuevas oportunidades a escritores noveles, así como fomentar la literatura canaria y, últimamente cada vez más, la universal. Del Pliego, nacido en 1970, ha publicado anteriores a *Merma* otros libros de poemas como *Fisiones* (Madrid: Delta Nueve, 1997), libro publicado dentro del proyecto *Delta Nueve*, proyecto del que formaron parte Andrés Fisher (colaborador actual del poeta), Pedro Núñez y Rodolfo Franco; *Alcance de la mano* (Nueva Orleans: edición de autor, 1998), e *Índice* (Alcira: Germanía, 2004) por el cual obtuvo el Premio Internacional de Poesía Gabriel Celaya en el mismo año de la publicación el libro. Benito del Pliego también cultiva la llamada “poesía visual”, de ahí su obra *Todos o casi todos. Antología de poesía visual, experimental y mail-art en España* (Palencia: Cero a la izquierda, 2004). Actualmente, Benito del Pliego es profesor en el Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de Appalachian State University en Boone, Carolina del Norte.

*Merma*, cuyo embrión fue *Alcance de la mano* según cuenta Marcos Canteli en el prólogo del libro, supone para el lector un elenco de ideas, un desarrollo sistemático para alcanzar y demostrar a través de las mermas el fin de la poética del poeta: algo, indudablemente, permanece inamovible en la poesía. “Merma que indican la resistencia de una voz sustraída al efecto del tiempo”<sup>1</sup>. La poesía de Benito del Pliego tiene una construcción breve por lo general, no compuesta en versos: la prosa sustituye a la métrica común, al verso tópico y omnipotente, que da un carácter fluido y expositivo a las ideas que contienen los poemas, y no elimina en ningún momento su contenido poético. La brevedad o la escasa longitud de los poemas hace que las palabras adquieran una importancia relevante: se dice lo que debe decirse, nada más. Además, las palabras no sólo son un medio que difunde claridad y precisión; las palabras van más allá. Benito del Pliego en “9 escalones (poética)” (enumeración de las nueve características de su poética) dice: “5. El lenguaje no es solo el instrumento o material con el que se elabora la poesía. El lenguaje es la poesía”<sup>2</sup>. Entonces, las palabras ya no son uno de los componentes que forman el poema, las palabras son el poema. A lo largo de todo el libro la aparición de las palabras como entidad libre e independiente es muy notable: “Se transforma: primero fue bastón, después leña, después cuchara humilde (en casa de herrero)... todo lo que entregó fue la siguiente clave: palabras”<sup>3</sup>.

El libro se divide en dos partes fundamentalmente: *A* y *AA*. La primera, cuenta el autor al final del libro<sup>4</sup>, está compuesta por una selección de poemas que en un principio integraron *Alcance*

---

<sup>1</sup> Prólogo de Marcos Canteli. *Merma*; p. 10.

<sup>2</sup> <http://lasafinidadesselectivas.blogspot.com/2007/02/benito-del-pliego.html>

<sup>3</sup> *Merma*; p. 16.

<sup>4</sup> Notas, agradecimientos, dedicatorias. *Merma*; p. 99.

*de la mano*. Los poemas de la segunda parte fueron el inicio –“el punto de arranque”– de *Índice*. Sin embargo, hasta la publicación de *Merma* estos poemas habían permanecido inéditos. El empleo de la letra A como título de las dos divisiones del libro es un tema enigmático. En un momento del libro se dice “Huella a huella el ojo quiere ver, los rasgos se componen, leemos el silencio; una A se advierte en la cabeza de una vaca”<sup>5</sup>. También, el poeta dice que el título *AA*, entre otros significados, quiere decir “dedicatoria a A.”, es decir, a Alejandra Jaramillo Soles. Además, puede ser que la A sea un homenaje al poeta catalán Joan Brossa, autor, entre otras cosas, de poesía visual. Benito del Pliego pone punto final a su libro con unos versos de él: “I, sit comença per acabar, / tot acaba per començar de nou” (Joan Brossa, *Suite tràmpol o el compte enrera*).

Las dos partes, *A* y *AA*, se dividen: la primera en cuatro y la segunda en siete partes. *A* se inicia con *Nubes: poética*, un paseo por la poética de Benito del Pliego: mediante la contemplación del “horizonte” se van identificando las palabras. Las tres partes siguientes (*I*, *II*, y *III*) hablan: la primera de los sueños como perseverancia para hallar el núcleo de la poesía, lo que hace a la poesía ser poesía (“Horizonte de la chicharra: persevera. El mundo habita en la luz: todo es posible”<sup>6</sup>), la segunda de la libertad inmóvil, pasiva, personificada en una sociedad urbana donde priman la falta de libertad y la continuidad de esta carencia (“una bota arresta por dejación a la mirada”, “la urdimbre de motores se resiste a ser parada”<sup>7</sup>), y la tercera habla de la inspiración y el proceso de creación poética: “Máquina azul, palabras. Memoria contra oxidación de tardes, tareas, tardanzas. Servicio de la lengua: manos contra apócopies; todo se echa a andar, tecleas”<sup>8</sup>. La otra gran parte del libro, *AA* –dividida en siete partes pero con un orden inverso: empieza con la séptima, le sigue la sexta, etc.–, supone toda ella la afirmación de que una *voz que* permanece inmóvil en la poesía: “Las voces que reúnen bajo sus voces serán barridas por nuevos nombres, pero la voz continúa”<sup>9</sup>. En *VII* aparece la misma idea contemplada en la quinta característica de “9 escalones (poética)” sobre la importancia de las palabras, ya mencionada anteriormente: “Las palabras se vuelven opacas y toman la apariencia de las cosas: son para ser, con su presencia basta”<sup>10</sup>. Finalmente, la última parte de *AA* refleja con exactitud el último *escalón* de los “9 escalones...”: “9. Nada en el poema es lo que parece; el poema siempre está en otro sitio. Metáfora es poema y todo, por tanto, puede ser poesía”<sup>11</sup>.

Marcos Canteli dentro del prólogo menciona constantemente el término *reescritura*. ¿Y qué es la reescritura? Marcos Canteli lo define muy bien: “Más allá del recorte, la reescritura se jugaría el despojamiento a un todo o nada, es decir, la reescritura rastrearía presencias y materialidades vivas antes que esencias. (...) Reescribir, entonces, consistiría en olvidarse del pulimento para ver qué hay de presente en el pasado de lo escrito”<sup>12</sup>. Por lo tanto, la reescritura supone la afirmación de

---

<sup>5</sup> *Merma*; p. 17.

<sup>6</sup> *Merma*; p. 30.

<sup>7</sup> *Merma*; pp. 46-47.

<sup>8</sup> *Merma*; p. 51.

<sup>9</sup> *Merma*; p. 73.

<sup>10</sup> *Merma*; p. 68.

<sup>11</sup> Dicen los últimos poemas: “El sentido se abisma: claridad” (p. 93), “No puede decir sino que en nada de lo dicho se encuentra” (p. 94), “Resolución: suspende la metáfora” (p. 95) y “Pero, ¿puede cesar lo que alguna vez fue puesta en marcha?” (p. 96).

<sup>12</sup> Prólogo de Marcos Canteli. *Merma*; pp. 9-10.

que hay algo que permanece en el poema, no su esencia, que no existe, sino algo vivo (la voz) que tiende a veces a la ambigüedad, mediante la supresión de todo aquello relacionado directamente con dicha voz: las mermas. Se trata “de abstraer las palabras como chicles masticados de creación que permiten la novedad expresiva; consiguiéndolo, incluso, en la desconfianza de su propio significado. Porque se trata de decir lo que se fragmenta, lo que disminuye; (...) poesía que se respira hondo y se lee con aspiración a médula ósea, de pérdida y hallazgo; poesía despojada de poesía”<sup>13</sup>.

Pero la reescritura precisa una acción previa, recogida en *Nubes: poética*: la observación del horizonte. Este horizonte que genera duda (“¿quién lo crea?, ¿qué frente contiene a qué frente?”<sup>14</sup>) tiene sed de sí mismo, sed de horizonte, y “poco a poco va cediendo su vocablo: línea”<sup>13</sup>: “¿Y las ramas y las aves que te adornan, no se multiplicarán entonces en la identidad de un trazo (...)?”<sup>15</sup>. El trazo, o sea, la línea del horizonte poco a poco va realizando un descubrimiento: “Imaginar en la vivencia una creación hallada”<sup>16</sup>. Entonces, a partir de la experiencia de que contemplando al horizonte se descubre la existencia de la voz, la cual despierta “tanto misterio y tanta cercanía, / tanto secreto que es renacimiento”<sup>17</sup>, comienza la reescritura.

---

<sup>13</sup> Reseña sobre *Merma* por Agustín Calvo Galán en [www.revistadeletras.net](http://www.revistadeletras.net) el 19 de octubre de 2009.

<sup>14</sup> *Merma*; p. 15.

<sup>15</sup> *Merma*; p. 18.

<sup>16</sup> *Merma*; p. 19.

<sup>17</sup> Claudio Rodríguez. “Sin epitafio”, *Casi una leyenda*.